

Envidia del tigre celta

Miquel Barceló

Dicen que la envidia es un feo pecado, pero esta vez voy a atreverme a hablarles de una situación que no puede por menos que producir envidia. Se trata de una elemental comparación entre la evolución en el desarrollo de eso que solemos llamar TIC o NTIC (Nuevas Tecnologías de Información y Comunicaciones) en dos países europeos como son Irlanda y España.

Por lo que yo recuerdo, hace sólo un par de décadas (más o menos cuando España entró en la Comunidad Económica Europea de aquel entonces) Irlanda presentaba muchos índices de desarrollo incluso por debajo de los equivalentes españoles, y eso que había entrado en la Comunidad Económica Europea en 1973.

Irlanda, tras haber sido uno de los países más pobres de Europa, casi de repente, sobre todo a partir de 1990, experimentó un excepcional periodo de crecimiento que le mereció ser calificado como "El tigre celta" (*The Celtic Tiger*), posiblemente en comparación con los tan traídos y llevados "tigres" del sudeste-asiático.

El 10 de julio de 2006, un estudio realizado por encargo del Bank of Ireland Private Banking mostraba que, de las ocho principales naciones de la OCDE, la República de Irlanda era la segunda con mayor nivel de riqueza, detrás de Japón, pero por delante de Gran Bretaña (que incluye Irlanda del Norte), Estados Unidos, Italia, Francia, Alemania y España. Incidiendo sobre este hecho, Pat O'Sullivan, economista autor del informe, constataba que "*el crecimiento de la riqueza en la economía irlandesa ha sido sorprendente, con un crecimiento neto de riqueza del 350% en diez años*".

Algunas voces dicen que este crecimiento puede haberse detenido algo a partir de 2001 o 2002, pero lo cierto es que, de ser uno de los países pobres de la Unión Europea a principios de la década de los noventa, la República de Irlanda ha pasado a ser uno de los más ricos. No hay excesivo acuerdo entre los economistas sobre las razones de tal fenómeno, pero lo cierto es que se ha producido.

Pero alguna cosa sí está clara, al menos para mí.

Desde 1990, la *IDA Ireland* (la agencia responsable del desarrollo industrial en la República de Irlanda) y otras organizaciones del país subvencionaron y favorecieron la inversión de capital extranjero, sobre todo pensando en empresas tecnológicas de alto nivel. Tal vez con la ayuda de la lengua mayoritaria del país (el inglés), lo cierto es que el nuevo caldo de cultivo creado llevó a que diversas empresas informáticas de alcance mundial (Dell, Intel, Microsoft, Google, etc.) eligieran Irlanda como su gran base de operaciones europea. Las decididas ayudas estatales se vieron ayudadas, sí, por un nivel bajo de salarios y por una baja tasa de impuestos a las empresas, pero también por la presencia de una reserva importante de jóvenes bien formados en nuevas tecnologías que, además, dominaban el inglés. Suele decirse que el factor de la lengua fue el decisivo para que las grandes empresas estadounidenses eligieran Irlanda en lugar de España o Portugal.

Sea como sea, hoy Irlanda es una potencia europea en NTIC y en España hemos de ver con asombro y envidia (sí, envidia...) como Google o Microsoft (por poner sólo ejemplos de casos concretos, que conozco de primera mano: jóvenes españoles contratados para trabajar como informáticos en Irlanda) acuden a nuestras facultades de informática en busca de buenos ingenieros que, eso sí, suelen saber inglés y también disponen de buenos conocimientos de informática.

Pero no hay que preocuparse, España optó por el ladrillo. Nueve de las personas más ricas de España han obtenido su fortuna en la construcción, la vivienda está a un precio aberrante y la corrupción, como no podía ser menos, acompaña la singular procesión. Incluso hemos visto recientemente como empresas que han acumulado muchos millones en ese negocio del ladrillo son capaces de comprar paquetes decisivos en empresas energéticas... Cosas veredes amigo Sancho.

¿No será que alguien en España se equivocó en la dirección a tomar?

O tal vez se trate de que, gracias a nuestro maravilloso sol, a algunos poderosos ya les parece bien que este país se dedique a convertirse en la reserva de veraneo y de acogida de la gente mayor. Los españoles podrán dedicarse así a labores de restauración y cuidado de los mayores de toda Europa, mientras nuestras mentes más jóvenes y mejor formadas se marchan a Irlanda para concebir y desarrollar allí el mundo del futuro, NTIC incluidas.

¿Comprenden ustedes que me sienta un poquito envidioso de Irlanda?